

Instituto de Educación Cristiana
Departamento de Educación de la Asociación General
de los Adventistas del Séptimo Día

**LA INTEGRACION DE LA MAYORDOMIA CRISTIANA
EN LA EXPERIENCIA ACADEMICA DE
UNIVERSITARIOS ADVENTISTAS**

**Jorge Dzul Trejo
Universidad de Montemorelos**

**570-04 Institute for Christian Teaching
12501 Old Columbia Pike
Silver Spring, MD 20904 USA**

**Ensayo elaborado durante
el 32° Seminario de Integración de la Fe con la Enseñanza y el Aprendizaje
realizado en la Universidad de Montemorelos, Mexico
Junio de 2004**

LA INTEGRACIÓN DE LA MAYORDOMÍA CRISTIANA EN LA EXPERIENCIA ACADÉMICA DE UNIVERSITARIOS ADVENTISTAS

INTRODUCCIÓN

No hay un sólo aspecto de la vida cristiana que escape a la categoría bíblica de la mayordomía. Aunque el término “mayordomía” no se emplea frecuentemente en la Biblia, el concepto que éste expresa es de vital importancia para la comprensión apropiada de la relación que debe existir entre el creyente y Dios, sus semejantes y el ambiente que lo rodea.¹ Lamentablemente la mayordomía tiende a ser restringida al dominio de la administración del dinero y de manera particular al hecho de dar diezmos y ofrendas para la causa del evangelio por parte de los creyentes.²

A partir de este hecho, en la mayoría de los casos, mayordomía llega a ser una experiencia dolorosa, y por lo tanto, pierde su significado placentero en la vida de los creyentes. No puede negarse la importancia de la mayordomía financiera para una mayordomía fiel. Pero la mayordomía bíblica incluye más que sólo dar dinero para la iglesia.

Justificación:

La iglesia de Dios existe en razón de la Gran Comisión que le ha sido confiada en Mt. 28:18-20. Es evidente que una parte importante de la tarea, es enseñar a los creyentes todas aquellas verdades contenidas en el evangelio. El mandato de Dios incluye la mayordomía cristiana, pues en realidad no hay un compromiso espiritual claro, hasta que no se entiende la mayordomía,³ y por supuesto, esto incluye también a nuestros alumnos universitarios que están en formación. Si en nuestras universidades se enseñara lo que es la verdadera mayordomía, nues-

¹Milo Kauffman, *Stewards of God* (Scottsdale, PA: Herald, 1975), 19.

²Mel Rees, *God and Man Unlimited* (Washington, DC: Review and Herald, 1982), 7.

³G. Edward Reid, edit. *Renewing Our Covenant* (Lincoln, NE: Stewardship Department of the North American Division, 1996), Introduction.

tros egresados no graduarían pensando *primariamente* como hacer dinero, comprarse un auto nuevo o una casa, lo cual no hace diferencia con los egresados de otras universidades, a menos que los nuestros tengan claro, que las riquezas terrenales que se les han confiado son para promover el reino de Dios en nuestro mundo.⁴ Existe el peligro que después de toda una prosecución de estudios en un ambiente cristiano, nuestros egresados queden excluidos del reino como aquel príncipe quien “oyendo esta palabra, se fue triste porque tenía muchas posesiones” (Mt. 19:22), olvidando “que la vida del hombre no consiste en la abundancia de las cosas que posee” (Lc. 12:15).

Propósito del proyecto

Con el propósito de integrar los valores de la mayordomía cristiana en la experiencia académica de nuestros estudiantes universitarios, se desarrolla este proyecto, tratando los siguientes aspectos: 1. Dios y la mayordomía 2. Contenido y propósito de la mayordomía, 3. Integrando la mayordomía a la experiencia académica de los universitarios, 4. Conclusiones.

Las primeras dos secciones se desarrollan con el propósito de establecer el fundamento bíblico y teológico de la mayordomía. Se hizo así, pensando en una ayuda para los docentes al momento de integrar esta enseñanza en sus exposiciones académicas. La tercera sección presenta una alternativa de cómo integrar valores de la mayordomía en la enseñanza, incluyendo un ejemplo bosquejado.

Dios y la Mayordomía

⁴ Elena G. de White, *Consejos sobre mayordomía cristiana* (Mountain View, CA: Publicaciones Interamericanas, 1970), 31.

Escribir sobre mayordomía cristiana no es una tarea fácil, porque esta palabra y esta doctrina son entendidas de maneras diferentes por muchas personas.⁵ Además, su riqueza espiritual es vasta y su campo de acción extenso.⁶

Siendo que la "mayordomía consiste en una relación especial entre el hombre y su Dios",⁷ se hace necesario establecer las razones por las cuales Dios es el dueño de todo lo que existe y nosotros sus mayordomos. Analicemos las siguientes:

I. Dios es eterno.

El relato bíblico comienza diciendo: "En el principio creó Dios" (Gn. 1:1). De acuerdo a este pasaje bíblico y a muchos otros, (cf. Sal. 102:25; Is. 40:21; Jn. 1:1, 2; He. 1:10-12),⁸ Dios es eterno y él es el fundamento de toda existencia. Rodríguez nos dice: "Una comprensión adecuada de la mayordomía debe basarse en la convicción de que Dios es eterno y suficiente en sí mismo".⁹ El salmista escribió, "desde la eternidad y hasta la eternidad, tú eres Dios" (Sal. 90:2 BLA).¹⁰ Esto quiere decir que antes de la creación Dios ya "era", ya existía. Su preexistencia está implícita en Gn. 1:1 y Jn. 1:1. Esta preexistencia divina significa que Dios es eterno. Nunca hubo un tiempo en que Dios no existiera.¹¹ Antes de la creación de los mundos Dios ya existía,

⁵George E. Brazell, *Dynamic Stewardship Strategies* (Grand Rapids: Baker, 1989), 11-12. También: Eugene F. Roop, *Let the Rivers Run; Stewardship and the Biblical Story* (Grand Rapids: Eerdmans, 1991), 1-2. Alguien ha dicho que definir lo que es mayordomía es algo que simplemente no puede ser hecho Clarence Stoughton, citado por Wallace E. Fisher, *A New Climate for Stewardship* (Nashville: Abingdon, 1976), 20

⁶Glenn McRae, *Teaching Christian Stewardship* (St. Louis: Bethany, 1954), 8-9.

⁷Kauffman, 19.

⁸A menos que se indique algo diferente, todas las citas bíblicas son tomadas de la versión Reina Valera de 1960.

⁹Ángel Manuel Rodríguez, "Los fundamentos de la mayordomía", primera parte: "Hacia una teología de la mayordomía", *El ministerio adventista*, noviembre-diciembre 1998, 6.

¹⁰*La Biblia de las Américas* (La Habra, CA: Lockman, 1986). En adelante BLA.

¹¹Rodríguez, 6.

pues Dios existe antes de todo lo demás. Admitir la eternidad de Dios es básico para un entendimiento de la mayordomía.

II. Dios es creador.

La primera impresión que la Biblia nos da de Dios es como Creador. “En el principio creó Dios los cielos y la tierra” (Gn. 1:1). Este encabezamiento de Génesis nos dice que Dios “creó”,¹² lo que Doukhan interpreta diciendo que esto “implica que el mundo vino a la existencia como una cosa nueva.” (Jer. 31:22; Is. 65:17; Sal. 51:10).¹³ El salmista declara: “De Jehová es la tierra y su plenitud; el mundo, y los que en él habitan” (Sal. 24:1). Lo que Dios creó, es de su propiedad. Sólo él pudo traer a la existencia la substancia original del universo; con eso llegó a ser el responsable final de todas las cosas. Sólo él puede crear de la nada, es decir, lo que en la teología se llama *creatio ex nihilo*.¹⁴

Reconocer que Dios es el creador del universo y que todas las cosas que él ha creado le pertenecen, incluyendo al hombre mismo, es básico para una comprensión de la mayordomía cristiana.¹⁵

III. Dios es soberano y propietario.

T. A. Kantonen nos dice que: “La doctrina de Dios como el soberano Creador y Sustentador de toda existencia es una de las piedras fundamentales de la teología de la mayordomía”.¹⁶

¹²*Evangelical Dictionary of Biblical Theology* (1996), ver “God as Creator”.

¹³Jacques Doukhan, *Hebrew for Theologians* (Lanham, MD: University Press of America, 1993), 196.

¹⁴Langdon Gilkey, *Maker of Heaven and Earth* (New York: Doubleday, 1959), 15.

¹⁵McRae, 17.

¹⁶T. A. Kantonen, *A Theology for Christian Stewardship* (Philadelphia, PA: Fortress, 1956), 31.

Luego añade: “Si Dios es Dios, el hombre entonces no puede poseer nada. Sólo Dios tiene gobierno y autoridad.”¹⁷ Así lo afirma el apóstol Pablo cuando escribe:

Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten. (Col. 1:16, 17).

Por su parte, LeRoy Edwin Froom declara: “Él es absoluto porque él tiene el poder de crear sin reserva y de poseer sin dependencia. Él es el propietario porque Él es el creador”.¹⁸ Se puede decir, entonces, que la idea cristiana de mayordomía tiene también como fundamento creer en un Dios soberano quien creó y dirige el universo. Porque él lo hizo para sus propios fines, es de su propiedad.¹⁹ Ver (1 Cr. 29:11 y 12).

IV. Dios es amor.

La declaración de Juan, “Dios es amor”, parece definir o describir la misma esencia de la Deidad (1 Jn. 4:8).²⁰ A la pregunta, ¿qué significa que Dios es amor?, Juan contesta: “En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él” (1 Jn. 4:9). Dios se ha manifestado a nosotros, precisamente por su amor.

Nada que sepamos de Dios se destaca más que su amor. White nos dice que la “obra de la creación es una manifestación de su amor infinito”.²¹ Rodríguez que “el amor desinteresado, por consiguiente, pertenece a la naturaleza eterna de Dios. Su naturaleza no ha experimentado

¹⁷Ibid., 33.

¹⁸LeRoy Edwin Froom, *Stewardship in Its Larger Aspects* (Mountain View, CA: Pacific Press, 1929), 9.

¹⁹William J. Keech, *The Life I Owe* (Valley Forge, PA: Judson, 1963), 16.

²⁰Rodríguez, 7.

²¹Ellen G. White, *Testimonies for the Church*, 9 vols. (Mountain View, CA: Pacific Press, 1948), 5:739.

cambio. Él es lo que siempre ha sido: 'Amor'".²² Si no hubiera sido por esta disposición de Dios de compartir no habría habido creación, pues el nos amó antes de crearnos. Cuando las cosas no salieron bien a causa de que los seres creados abusaron de su libertad y actuaron en forma irresponsable, Dios manifestó otra dimensión de su amor, dio a su Hijo unigénito en rescate por el mundo, "para que todo aquel que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna" (Jn. 3:16). Así, Dios continúa siendo un buen mayordomo de su amor, compartiendo y dando libremente. Como lo expresa Lael Caesar, "Su amor es su característica más sobresaliente, la realidad dominante de su naturaleza".²³

V. Dios y la mayordomía.

Brazell dice que "Dios es el autor de la mayordomía".²⁴ "En realidad, mayordomía es la misma esencia del cristianismo".²⁵ Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, Dios ha dado las bases de la mayordomía. Aunque la palabra "mayordomía" no aparece en el sentido actual en la Escritura, ésta es tanto una parte de la teología como lo es la doctrina de la expiación o la segunda venida de Cristo, y es la que mejor describe la verdadera relación entre el hombre y su Dios. La verdad de que Dios es el propietario, y el hombre y la mujer sus mayordomos, es evidente en el relato de la creación (Gn. 1; 2). En el Edén, luego de darle la vida a la primera pareja, Dios no los dejó librados al azar, a su propia suerte. Adán y Eva se comunicaban directamente con Dios (Gn. 2:21-25), quien les enseñaba por medio de que la creación.²⁶ E. White

²²Rodríguez, 7.

²³Lael Caesar, "Mayordomía", monografía inédita (Seminario Teológico Adventista de México, Universidad de Montemorelos, N. L., México, 1994), 10.

²⁴George E. Brazell, *Dynamic Stewardship Strategies* (Grand Rapids: Baker, 1989), 15.

²⁵Ibid.

²⁶Elena G. de White, *La educación* (Mountain View, CA: Pacific Press, 1958), 18.

dice, que de haberse mantenido fieles, "a través de los siglos eternos hubieran seguido adquiriendo nuevos tesoros de conocimiento, descubriendo nuevos manantiales de felicidad y obteniendo conceptos cada vez más claros de la sabiduría, del poder y del amor de Dios".²⁷

La mayordomía cristiana comienza, entonces, con el reconocimiento de que Dios es el creador del universo, y que todas las cosas que él ha creado, incluyendo el hombre y la mujer, le pertenecen. Los seres humanos no son propietarios; son sólo mayordomos. Todo lo que poseen le pertenece a Dios.²⁸ Concebida así, mayordomía es el resultado final de una toma total de conciencia de la realidad de la bondad creadora de Dios y de su presencia en el mundo".²⁹

Mayordomía: contenido y propósito

La mayordomía en el jardín del Edén.

Del relato del Génesis aprendemos que cuando Dios creó al hombre lo dotó de su imagen (1:26), de un cuerpo físico (2:7), le prescribió una dieta especial (1:29), le dio y organizó el tiempo para una existencia confortable (1; 2:1-3), le entregó el mundo con todos sus recursos (1:28), y le dio una familia para completar el gozo de su existencia (2:22-25). A los primeros cuatro, Paul Smith les llama los componentes básicos de la vida que Dios le confirió a la pareja edénica.³⁰

²⁷Ibid.,13.

²⁸McRae, 17.

²⁹ G. Ernest Thomas, "El ministro y su responsabilidad en la mayordomía", *Diccionario de la teología práctica: Mayordomía*, ed. Rodolfo G. Turnbull (Grand Rapids: Desafío, 1997), 5.

³⁰ Pablo G. Smith, *Administración de los bienes de Dios* (Mountain View, CA: Pacific Press, 1973).

El hombre a imagen de Dios

Como imagen de Dios (Gn. 1:27), Adán y Eva fueron creados para relacionarse con su creador de una manera como ningún otro ser podría hacerlo.³¹ No sólo esto, Dios hizo al mundo y al hombre con un propósito bien definido. Según Gousmett:

Los seres humanos fueron creados con dos propósitos: primero, tener compañerismo con Dios y ofrecer una respuesta amante hacia su bondad mostrada hacia nosotros; y segundo, cuidar del mundo que él ha hecho a fin de explorar y descubrir sus riquezas, administrándolas y desarrollándolas para beneficio de otros. Estos dos propósitos del acto creador de Dios no están separados.³²

De manera que este mundo le fue confiado a la pareja edénica para que lo cuidara y cultivara, para que fueran sus guardianes y mayordomos (Gn. 2:15). La Biblia claramente enseña que Dios cuida de los seres de la naturaleza, (Mt. 6:25; Lc. 12:22-24).

El ejercicio de la libertad de elección

Dios como creador, como autor de la vida y como propietario, hizo de sus hijos administradores de todo lo creado. Esto incluía su responsabilidad en la administración de su libertad. Esa libertad estaba fundamentada en la dependencia de Adán y Eva de Dios, quien les confirió responsabilidad, conocimiento y poder para que lo pudieran representar ante el mundo como imagen de Dios.³³ Al respecto White dice: “Cada ser humano creado a la imagen de Dios, está dotado de una facultad semejante a la de su creador: la individualidad, la facultad de pensar y hacer”,³⁴ y luego añade: que si la primera pareja hubiera pasado la prueba del fruto prohibido,

³¹ Francis A. Schaeffer, *Genesis in Space and Time* (Downers Grove, IL: InterVarsity, 1972), 45-46.

³² Christ Gousmett, “A Covenantal Perspective on the Earth and its Human Management”, *CBRF Journal* 124 (marzo 1991): 9.

³³ V. Norskov Olsen, *Man, the Image of God* (Hagerstown, MD: Review and Herald, 1988), 36-37.

³⁴ White, *La educación*, 15.

hubiera vivido eternamente, pues su mente y pensamientos finalmente hubieran llegado ha ser como los pensamientos de Dios,³⁵ y Dios hubiera podido cumplir sus planes de repoblar el cielo con la familia de la tierra.³⁶ El creador se proponía que sus criaturas, haciendo uso de todas sus facultades físicas, pudieran dedicarse a desarrollar una amistad íntima con él. Así, el hombre viviría en sociedad con Dios, desarrollando un carácter perfecto.³⁷ La pareja edénica, a través de este compañerismo, desarrollaría un carácter semejante al de su Hacedor. Al respecto, Bustos Catalán comenta, "en esta relación íntima con el Padre, el hombre aprendió cómo administrar adecuadamente las cuatro grandes áreas de su existencia: el cuerpo, las posesiones, las habilidades y el tiempo".³⁸ Dios le dio la vida al hombre, lo instruyó acerca de su uso, y lo probó para ver como la emplearía. Si el hombre aprendía a utilizar la vida juiciosamente y sin egoísmo, recibiría la vida eterna. Si no se conducía debidamente, Dios le retiraría la vida y el dejaría de existir.

Mayordomía fuera del Edén

El pecado distorsionó todo el plan de Dios, desarrolló la corrupción y el abuso con que hemos tratado a la tierra y a sus criaturas. Sin embargo, la Biblia nos dice que Dios nunca cambia (Mal. 3:6), (Stg. 1:17), y que es el mismo ayer, hoy y por los siglos (He. 3:8). De este lado del Edén, los fines y propósitos de Dios para la raza humana son los mismos, así los demuestra E. White al decir:

"No obstante, la especie humana no fue dejada sin esperanza. Con infinito amor y misericordia había sido trazado el plan de salvación y se le otorgó una vida de prueba. La obra de

³⁵Ellen G. White, Letter 91, 1900, Ellen G. White Research Center, Andrews University, Berrien Springs, Michigan.

³⁶Elena G. de White, "Comentarios", *CBA* 1: 1095.

³⁷Elena G. de White, "Comentarios", *CBA*, 1: 1096.

³⁸Hazael Bustos Catalán, *Un compromiso de amor* (Freedom, CA: Publicart Communications, 1992), 25.

la redención debía restaurar en el hombre la imagen de su Hacedor, devolverlo a la perfección con que había sido creado, promover el desarrollo del cuerpo, la mente y el alma, a fin de que se llevase a cabo el propósito divino de su creación.”³⁹

Smith nos dice que “la mayordomía abarca el uso juicioso y sin egoísmo de la vida”.⁴⁰

Por lo tanto, la vida de los seres humanos sigue estando constituida por los mismo elementos originales del Edén, es decir, de un cuerpo físico, habilidades, tiempo, posesiones y la familia.

En cada una de esta áreas la vida del cristiano es probada.

El cristiano debe reconocer que todo pertenece a Dios (Sal. 24:1); que todo lo que somos y tenemos le pertenece al Señor, por lo tanto, el nos hace sus mayordomos, es decir, administradores de todo lo que el Evangelio conlleva, de modo que espera que nosotros seamos fieles mayordomos (1 Co. 3:21-4:2).

1. Fieles en cuidar nuestro cuerpo como templo del Espíritu Santo (1 Co. 3: 16-17; 6:19-20), por lo cual se nos aconseja observar un estilo de vida saludable, que incluye, abstenerse de comer sangre y grasa (Lv. 3:17), alimentos inmundos (Lv. 11) y preservar nuestra salud a través de los ocho remedios naturales.⁴¹

2. Fieles en el uso de nuestros dones para la edificación del reino de Dios (Mt. 25: 14-29), en servir a nuestros semejantes (Mt. 25:34-40) y a la iglesia (1 Co. 12; Ef. 4: 12). Reconociéndolo en todas nuestras transacciones comerciales (Lc. 12:13-21), así como su señorío al observar el sábado como día de reposo⁴² (Ex. 20:11-13).

³⁹ E. White, *La educación*, 15-16.

⁴⁰ Smith, 19.

⁴¹ Elena G. de White, *El ministerio de Curación* (Mountain View, CA: Publicaciones Interamericanas, 1959): 89.

⁴² La religión que usted profesa considera que usted tiene tanto el deber de emplear su tiempo durante los seis días de trabajo como el de asistir a la iglesia el sábado” . White, *Testimonies for the Church*, 5: 179.

3. Fieles en el uso de nuestro tiempo (1 Ped. 1:17), ya que Dios es el autor del tiempo (Gn. 2:1-3). La Biblia nos enseña que hay “tiempo de nacer, y tiempo de morir” (Ec. 3:2), y que Dios ha prefijado el orden de los tiempos” (Hch. 17:24-26). Nuestra mayordomía del tiempo es probada al observar el sábado, reconociendo la soberanía divina (Ex. 20: 11-13).

Al respecto White dice: “De ningún otro talento que él nos haya dado requerirá más estricta cuenta que de nuestro tiempo. El valor del tiempo sobrepuja a todo computo”.⁴³

4. Fieles en el uso de nuestros bienes y recursos financieros, reconociendo a Dios como dueño de todo (1 Cr. 29:12-14), al devolver nuestros diezmos y ofrendas con fidelidad (Lv. 27:30, 32; Mal. 3:10, Dt. 8:18). Dios se propone curarnos del egoísmo y hacernos de carácter generoso como Jesús, quien siendo rico se hizo pobre (2 Co. 8:9), quien siendo Dios se hizo hombre (Fil. 2:5-9), enseñándonos la mayor lección de abnegación.

5. Fieles en el cuidado de nuestro hábitat. Dios puso a Adán y a Eva en el huerto de Adán para que lo guardasen (Gn. 2:15). Debemos ser fieles mayordomos de nuestro mundo pues muy pronto el dueño de toda la tierra, pedirá estricta cuenta a los que destruyen la tierra (Ap. 11:18).

5. La mayordomía es más abarcante de lo que muchos suponen, tenemos la mayordomía de la familia (Gn. 2:22-25; Ef. 5:21-32), de la influencia (Ro. 14:21), la compasión (Lc.10:33); la lista puede incrementarse a lo largo de la existencia humana.

Propósito de la mayordomía

El propósito de la mayordomía es el desarrollo de un carácter abnegado (Lc. 9:23), libre de todo espíritu de egoísmo. Mayordomía es compañerismo con los divino, es un caminar cada día con Dios. Es un estilo que vida que nos prepara para recibir como herencia la eternidad (Mt. 25:23). Se nos advierte:

⁴³ White, *Palabras de vida del gran maestro*, 277.

“Nunca debemos olvidar que se nos ha puesto a prueba en este mundo a fin de determinar nuestra aptitud para la vida futura. No podrá entrar en el cielo ninguna persona cuyo carácter haya sido contaminado por la fea mancha del egoísmo. Por lo tanto, Dios nos prueba aquí entregándonos posesiones temporales a fin de que uso que hagamos de ellas demuestre si se nos pueden confiar las riquezas eternas”.⁴⁴

Concluimos esta sección diciendo que lo que hacemos revela el carácter que estamos desarrollando. Dios prueba a cada individuo, no acerca de cuánto tiene, sino para ver que hace con lo que posee, ya sea su cuerpo, sus dones, sus posesiones, su tiempo o su familia.

Integrando valores de la mayordomía en la vida académica universitaria

No existen escritos respecto de cómo integrar los valores de la mayordomía en el aula de clases a nivel universitario, ni tampoco en otro nivel académico. Por lo tanto, las sugerencias que se formulan en este proyecto se basan en la investigación, la experiencia pastoral y la práctica docente del autor.

Desarrollo del marco teórico:

Ya se ha dicho que el propósito final de la mayordomía es el desarrollo de un carácter a la semejanza de Cristo. La pregunta es, ¿Cómo puede un docente integrar valores cristianos que ayuden a sus estudiantes en la formación de un carácter que los haga idóneos para el cielo? Esto es un gran desafío, sobre todo, si se toma en cuenta que el maestro debe enseñar por precepto y por ejemplo.

De acuerdo a Akers y Moon,⁴⁵ la *integración del aprendizaje, la fe y práctica* tienen su fundamento bíblico en Ro. 10:17 y Stg. 2:26 donde se nos dice que “la fe es por el oír y el oír por la palabra de Dios”, y que así como “el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin

⁴⁴ Elena G. de White, *Consejos sobre mayordomía cristiana* (Mountain View, CA: Publicaciones Interamericanas, 1970), 24.

⁴⁵ George H. Hakers y Roberto Moon, “Integrando el aprendizaje, la fe y la práctica en la educación cristiana, *The Journal of the Adventist Education*, Vol. 42, No. 4 (abril-mayo, 1980). Traducción de Jaime Cas trejón.

obras es muerta". Tal fundamento queda visualizado de la siguiente manera: MENSAJE FE OBRAS Y APRENDIZAJE FE PRÁCTICA. Este esquema nos muestra la importancia de la fe en acción, lo cual si se logra, produce los frutos de un verdadero discipulado (Jn. 15:8), por otro lado, si no hay resultados, puede hacer que la vida cristiana parezca una teoría ficticia.

Un pastor puede ver cómo las personas se convierten al evangelio. Es innegable que este fenómeno es un milagro del Espíritu Santo, sin embargo, el ser humano no sólo es materia, también es espíritu. Tiene aspectos intelectuales y volutivos. E. White dice que "Tratar con las mentes humanas es la obra más delicada en la cual los hombres estuvieron alguna vez ocupados". De modo que como educadores, es un privilegio ayudar a nuestros alumnos a integrar valores en su experiencia académica.

Akers y Moon también nos dicen que el esquema de Pablo y Santiago es consistente con la taxonomía del dominio afectivo de Bloom, Mesia y Krathwohl⁴⁶ quienes estudiaron la forma como la gente adquiere creencias. Esta comisión dice que hay cinco niveles del dominio afectivo, los cuales se enlistan a continuación: Recibir, Responder, Evaluar, Organizar, Caracterización de un valor o complejo de valores a través de la vida.

De acuerdo a Akers y Moon un análisis de estos cinco niveles demuestra que el primero, recibir o adquirir, corresponde al concepto bíblico del mensaje. Los siguientes tres: responder, evaluar y organizar, se relacionan con el concepto bíblico de desarrollar creencia o fe, mientras que el quinto, la caracterización, corresponde a la transformación de la fe o creencia en acción. Este modelo, ofrece la oportunidad de enseñar la mayordomía en el aula de clases, sin ser agresivos, de manera que se puedan integrar los valores cristianos al carácter de nuestros candidatos al cielo, veamos:

⁴⁶ Benjamín S. Bloom, Bertram B. Mesia, and David R. Krathwohl, *Taxonomy of Educational Objectives*, (two vols: The Affective Domain and The Cognitive Domain) (New York: David McKay, 1964).

1. **Recibir:** El docente busca con intención una oportunidad para enseñar un valor, por ejemplo: responsabilidad, después de definir el término, puede pasar a enseñar la responsabilidad del cuidado del cuerpo. Bajo esta categoría podemos enlistar el tiempo, manejo del dinero, etc. Es importante notar que *no se debe esperar que con sólo la enseñanza ya se adquirió el valor*, hay que continuar con los siguientes pasos. Aquí cabe señalar que los valores deben enseñarse uno por uno.
2. **Responder:** Hay que dar la oportunidad de que cada alumno/a responda al mensaje. Una manera de hacerlo es a través de la discusión. La discusión permite que el mensaje se clarifique “En la multitud de consejeros hay sabiduría” (Pr. 11:14), lo cual puede determinar que se acepte o rechace el mensaje.
3. **Evaluar:** En esta fase, es probable que nuestro alumno/a necesite mayor interacción con otros compañeros u otros mentores, quienes le pueden ayudar a determinar o reafirmar ese nuevo valor frente a los otros valores que antes tenía. No se debe olvidar que esto puede afectar viejos hábitos, los cuales no son fáciles de vencer⁴⁷.
4. **Organizar:** Si el mensaje se acepta positivamente, la interacción entre compañeros y mentores debe continuar, propiciando apoyo y ayuda al alumno/a en el ajuste de su nueva vida. Ahora tiene una nueva escala de valores, debe abandonar la antigua. Esto también permite que el modelaje del maestro entre en acción.
5. **Caracterización de un valor:** La transformación del valor en un estilo de vida, todavía permanece. Mientras la convicción que trae esta transformación es la obra del Espíritu Santo (Jn. 16:7-13), debe proveerse al alumno/a la oportunidad de demostrar esta trans-

⁴⁷ “Los malos hábitos se forman con más facilidad que los buenos, y se los abandona con más dificultad”. Elena G. de White, *Mente carácter y personalidad*, vol. 2, (Buenos Aires, Arg.: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1991), 622.

formación en obras cristianas (Mt. 5:16). Los valores son a menudo comprendidos en forma incompleta hasta que son practicados.

Aquí radica la importancia de encontrar formas en que los estudiantes puedan poner en práctica sus valores en el marco de su vida diaria. Akers y Moon dicen “que el no hacer esto puede resultar en un currículo que enseñe solamente los postulados teóricos de la fe cristiana”. De manera, que es evidente, que hasta que un cristiano no comprende los valores a través de la práctica, encontrará dificultades para progresar en un su estilo de vida cristiana, lo cual, se compara al hecho de querer enseñar a una persona a nadar mediante un libro de texto con la teoría escrita, pero sin nunca darle la oportunidad de entrar al agua. El desarrollo del carácter, de acuerdo a Santiago debe ser tangible, “La fe sin obras es muerta” (2:26).

Siendo que la mayordomía abarca toda la experiencia cristiana, se reconoce que hay muchos valores que pueden ser enseñados desde su perspectiva. Valores como la gratitud, abnegación, el servicio, la fidelidad, la pureza, la honestidad, la compasión, etc., son una gran necesidad en la vida práctica de nuestros estudiantes.

En base a su experiencia, el autor presenta a continuación un bosquejo de cómo integrar el valor del tiempo en una materia dada. Este esfuerzo se hace con el propósito de animar a los docentes adventistas a lanzarse a una nueva aventura en el campo de la integración de la fe en la enseñanza. Un valor que también puede ser integrado es el del cuidado del hábitat donde el estudiante se desenvuelve. Mantener el campus limpio, la habitación aseada, los sanitarios cuidados, no romper los pupitres o mesa bancos, cuidar los vidrios de las ventanas, no rayar las paredes, cuidar las fuentes y monumentos del solar universitario, son sólo algunos ejemplos de cómo este valor puede inducir a nuestros universitarios a cuidar recursos de mayor importancia como

los bosques, los ríos, lagos y otros recursos ecológicos de los cuales como cristianos somos responsables ante Dios y la sociedad.

Marco Práctico:

Bosquejo de un ejemplo de integración

Valor: la administración del Tiempo

NIVELES	INTEGRANDO EL VALOR	DISCUSIÓN
Recibir: el conocimiento.	Hemos llegado al concepto del Tiempo, (pedir una definición). Se define como el período durante el cual continúa una acción o un proceso. San Agustín decía que no se puede definir. Unos dicen, que no tienen tiempo, otros que se les va. Que el tiempo vuela. A nosotros se nos dice que es don del cual se nos pedirá estricta cuenta	Dios es el autor del tiempo, ¿cómo lo podemos probar? Nótese que la traslación de la tierra al sol da el origen del año. La traslación de la luna a la tierra da origen al mes. No hay referencia a la semana. Dios le dio al hombre el tiempo y se los distribuyo, ¿Cómo? Gn. 1; 2
Responder: Atiende y reacciona a un fenómeno particular.	La pregunta es, ¿Porqué la mayoría de los cristianos observan el domingo como día de reposo? Formen equipos de 5, y para la próxima sesión traigan un diagrama de la creación y la administración del tiempo. Pueden pedir ayuda a los compañeros de teología.	Gracias por su contribución: Ahora sabemos que el Sábado nos recuerda que Dios es el creador. Que no somos animales, pues fuimos hechos a su imagen y semejanza. Que desea amarse con nosotros. Hemos descubierto el propósito y origen del Sábado y porqué debemos observarlo.
Evaluar: decide si acepta o no un nuevo comportamiento.	Hoy quiero que notemos que en el Jardín del Edén Adán cada día dedicaba parte de su tiempo trabajando para Dios. Pero el Sábado era todo el día para el creador. Gn. 2:15; 2:1-3	En una agenda apretada, ¿Cuánto tiempo dedicas a Dios cada día? ¿Cómo te sientes el Sábado? Is. 58:13.
Organizar: crea una nueva escala de valores.	Quiero felicitar a los que se han unido a las brigadas de servicio a la comunidad. Algunos no se animan. Nadie puede decidir por otro. También me da gusto saber de la iniciativa de otros de hacer algo para Dios cada día	¿Cómo observar el Sábado? DTG: 177 dice que debemos dedicarnos al culto, descanso sano y a las obras santas. No debemos viajar en visita amigos y familiares, no ir de compras, no lavar, planchar, no cortar el césped, no limpiar la casa. Contestar preguntas pertinentes.
Transformación: un nuevo sistema de valores controla su comportamiento	Vamos a organizarnos para que este Sábado después del culto, comamos juntos, luego, iremos a visitar a los enfermos, tengan su lista hecha. Despediremos el Sábado en....(Elegir un lugar en la naturaleza para hacerlo)	Hay algo muy importante que debemos hacer y poner en práctica. Un horario semanal, para optimizar nuestro tiempo. Si alguien ya lo práctica, vamos a mejorarlo Haremos evaluaciones mensuales. Compartiendo testimonios.

CONCLUSIÓN

La mayordomía comenzó cuando no había dinero, por lo tanto, la mayordomía financiera es sólo una parte de la mayordomía cristiana. Relacionar la mayordomía únicamente con dinero es una falsificación de la verdadera mayordomía.

La mayordomía establece la relación entre el creyente y su Creador. Tiene como propósito final desarrollar en el cristiano un carácter semejante al de su Hacedor, despojándolo de todo egoísmo y produciendo en él una actitud de abnegación.

Cómo educadores cristianos, estamos forjando caracteres para el cielo. Nuestra filosofía consiste en desarrollar en forma armoniosa la mano, la mente y el corazón. Nuestro blanco es graduar a mujeres y hombres cristianos con el deseo de servir a sus semejantes en forma incondicional. Hombres y mujeres que sean sobrios, sencillos, generosos, altruistas en su estilo de vida. Cristianos cuya máxima aspiración no sea lo que este mundo ofrece, sino que aspiren a recibir la eternidad como herencia. Para tal logro, hace falta integrar los valores de la mayordomía en el proceso de la integración de la fe en la enseñanza. La mayordomía bíblica ofrece al estudiante un estilo de vida que lo prepara para recibir los bienes eternos como herencia, por lo tanto, es imperativo que los docentes cristianos comprendan la mayordomía en su sentido más amplio. Ese ha sido uno de los propósitos de este proyecto. El otro, plantear una sencilla sugerencia de cómo puede el maestro cristiano integrar los valores de la mayordomía mientras enseña en el aula.

Akers nos sugiere seguir la metodología de la teoría del dominio afectivo en el aprendizaje, o lo que se conoce como la taxonomía de la floración. Considero que puede ser efectivo, porque en mi experiencia de la enseñanza de la mayordomía, sin saberlo, he seguido mas o menos, los pasos que señala la taxonomía de Bloom. Esta experiencia la he tenido en la iglesia por muchos años, en el aula también, donde por más de una década he enseñado la

clase de Principios de Mayordomía Cristiana. Cuando el maestro cristiano vive lo que enseña, se pueden ver resultados plausibles de prosperidad espiritual en sus alumnos.

Animo a mis colegas en la enseñanza, ha probar esta estrategia y a descubrir otras más para el logro de nuestros fines. Si esto es así, se puede asegurar que pronto se escuchará la voz del Señor decir: “Sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré, entra en el gozo de su Señor” (Mt. 25:21).

BIBLIOGRAFÍA

- Brazell, George E. *Dynamic Stewardship Strategies*. Grand Rapids: Baker, 1989.
- Bustos, Catalán, Hazael. *Un compromiso de amor*. Freedom, CA: Publicart Communications, 1992.
- Bloom, Benjamín S., Bertram B. Mesia, and David R. Krathwohl. *Taxonomy of Educational Objectives*. (two vols: The Affective Domain and The Cognitive Domain) (New York: David McKay, 1964).
- Caesar, Lael. "Mayordomía". Monografía inédita, Seminario Teológico Adventista de México, Universidad de Morelos, N. L. México, 1994.
- Doukhan, Jacques. *Hebrew for Theologians*. Lanham, MD: University Press of America, 1993.
- Evangelical Dictionary of Biblical Theology*, editado por Walter A. Elwell. Grand Rapids: Baker Books, 1966. "God as Creator". 289-290.
- Fisher, Wallace E. *A New Climate for Stewardship*. Nashville: Parthenon, 1976.
- Froom, LeRoy Edwin. *Stewardship in Its Larger Aspects*. Mountain View, CA: Pacific Press, 1929.
- Gilkey, Langdon. *Maker of Heaven and Earth*. New York: Doubleday, 1959.
- Gousmett, Chris. "Covenantal Perspective on the Earth and Its Human Management". *CBRF Journal* 124 (1991): 9-15.
- Hakers, H. George y Roberto Moon. "Integrando el aprendizaje, la fe y la práctica en la educación cristiana. *The Journal of the Adventist Education*, Vol. 42, No. 4 (abril-mayo, 1980). Traducción de Jaime Castrejón.
- Kantonen, T. A. *A Theology for Christian Stewardship*. Philadelphia: Muhlenberg, 1956.
- Kauffman, Milo. *Stewards of God*. Scottdale, PA: Herald, 1975.
- McRae, Glenn. *Teaching Christian Stewardship*. St. Louis: Bethany, 1954.
- Nichol, Francis D. Editor. *Comentario bíblico adventista del séptimo día*, 7 vols. Mountain View, CA: Pacific Press, 1978-1990.
- Keech, William J. *The Live I Owe; Christian Stewardship as a Way of Life*. Valley Forge, PA: Judson, 1963.

Olsen, V. Norskov. *Man, The Image of God: The Divine Design-The Human Distortion*. Washington, DC: Review and Herald, 1988.

Rees, Mel. *God and Man Unlimited*. Washington, DC: Review and Herald, 1982.

Reid, G. Edward, edit. *Renewing Our Covenant*. Lincoln, NE: Stewardship Department of the North American Division, 1996: Introduction.

Rodríguez, Ángel Manuel. "Los fundamentos de la mayordomía". Primera parte: "Hacia una teología de la mayordomía". *El ministerio adventista*, noviembre-diciembre, 1998, 5-10.

Roop, Eugene F. *Let the Rivers Run: Stewardship and the Biblical Story*. Grand Rapids: Eerdmans, 1991.

Schaeffer, Francis A. *Genesis in Space and Time*. Downers Grove, IL: InterVarsity, 1972.

Smith, Paul G. *Managing God's Goods*. Nashville: Southern Pub. Assn., 1973.

Thomas, G. Ernest. "El ministro y su responsabilidad en la mayordomía". *Diccionario de la teología práctica: Mayordomía*, ed. Rodolfo G. Turnbull, 5-12. Grand Rapids: Desafío, 1997.

White, Elena G. de *Consejos sobre mayordomía cristiana*. Mountain View, CA: Pacific Press, 1970.

_____. *Consejos sobre el régimen alimenticio*. Mountain View, CA: Pacific Press, 1968.

_____. *La educación*. Mountain View, CA: Pacific Press, 1952.

_____. *Mente carácter y personalidad, vol. 2*. Buenos Aires, Arg.: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1991.

_____. *El ministerio de curación*. Mountain View, CA: Pacific Press, 1965.

_____. *Palabras de vida del gran maestro*. Mountain View, CA: Publicaciones Interamericanas, 1971.

_____. *Testimonies for the Church*. 9 vols., Mountain View, CA: Pacific Press, 1940.

_____. Letter 91, 1900. Ellen G. White Research Center, Andrews University, Berrien Springs, MI.